

quitectónicos de la casa (bella construcción de 1692) sede del archivo, así como de las instalaciones del mismo y de diversos documentos, como planos, carteles, dibujos, escrituras, etc. Al final del trabajo el lector encontrará una bibliografía sobre el edificio que el archivo ocupa, así como noticias de muchas obras de historia que han sido publicadas basándose en documentación obrante en el Archivo Histórico Provincial de Cádiz.

Enhorabuena a Manuel Ravina y bienvenido sea su trabajo porque va a abrir, sin duda, nuevas perspectivas de investigación para muchos jóvenes historiadores e historiadoras.

CRISTÓBAL ORELLANA GONZÁLEZ

Diego Caro Cancela (Coordinador). *Historia de Jerez de la Frontera*. Diputación Provincial de Cádiz. 1999

Este esperado libro, primera obra que contempla una historia general de Jerez desde la prehistoria hasta nuestros días, es la primera además, que presenta una metodología científica actual. En este sentido, nos encontramos con una publicación que supone una solución de continuidad con los trabajos existentes sobre la historia general de la ciudad, encuadrados en una bibliografía tradicional, que se había prolongado en el tiempo hasta momentos muy recientes, y que se mostraba más preocupada por la realización de una crónica de los hechos bélicos y heroicos, o de los avatares de las instituciones civiles y religiosas, siempre protagonizada por los varones ilustres; y todo ello como medio de barnizar a Jerez de un lustre histórico que dotase a nuestra ciudad de un cuestionable *prestigio*.

Coordinada por el profesor Diego Caro Cancela -iniciador en nuestra ciudad de un fecundo trabajo de investigación y publicación sobre la historia de los siglos XIX y XX, fundamentalmente orientado a la historia social-, estos libros son el resultado del esfuerzo de un buen número de historiadores que han venido trabajando en los últimos años en Jerez. Caro Cancela, junto al resto de los autores, han confeccionado una obra en la que nos parece importante destacar su carácter divulgativo, sin menoscabo de su fundamentación científica, algo, por otro lado que los propios artífices reivindicaban, entendiéndolo también el papel del historiador como servidor público. De manera que esta publicación se ha manifestado como imprescindible para aproximarnos e, incluso profundizar, en nuestra historia local. Y esto es así, hasta el punto de que en los pocos meses que lleva publicada y distribuida, nos atrevemos a decir basándonos en nuestra propia experiencia, se ha convertido en uno de los libros más consultados en el conjunto de las diferentes bibliotecas de nuestra ciudad, especialmente por escolares y estudiantes de secundaria.

La obra presenta un esquema cronológico con cinco amplios capítulos, a saber: Prehistoria e Historia Antigua, el Jerez islámico, Jerez en la época cristiana (en el tomo I), Jerez en la Edad Moderna y el Jerez contemporáneo (Tomo II). En un tercer tomo, que no es objeto de nuestra breve reseña, se recoge la evolución del Arte en nuestra ciudad desde la época islámica hasta nuestros días.

Algo que inmediatamente llama la atención es la asimetría existente entre los capítulos que componen la obra y que muestran a las claras las preferencias de los historiadores que en los tiempos más recientes han trabajado en Jerez, en el marco de lo que se ha consolidado como *nueva* historia local. De esta forma, siendo importantes las páginas inéditas que este libro nos presenta, al mismo tiempo nos enseña el Estado de la Cuestión de la investigación histórica en torno a Jerez. Y es en la comparación de los trabajos aparecidos sobre las diferentes etapas históricas, donde inmediatamente vemos la falta de publicaciones actuales centradas en la Era Moderna y especialmente, sobre los siglos XVI y XVII, haciendo la salvedad en el apartado de la Historia del Arte, donde hay que mencionar a Ríos Martínez y Aroca Vicenti, y las obras de Sancho de Soprani o Esteban Rallón, antecedentes de esta historia general. Por su lado el S. XVIII si ha conocido más incursiones de los investigadores y ello en parte, entendemos, por la atracción que todo el proceso de nacimiento del capitalismo y la formación del mundo contem-

poráneo, ha ejercido sobre un buen número de historiadores. De esta forma junto al espléndido trabajo de Antonio Cabral, que sí inicia su investigación en los albores de la Edad Moderna, las recientes publicaciones de Jiménez Blanco o Javier Maldonado pueden corroborar esta aseveración.

Lo expuesto sobre los Tiempos Modernos, no es el caso de otros periodos de nuestra historia que si han conocido una mayor dedicación de otros estudiosos, la polémica, aún no cerrada, sobre los atribuidos orígenes remotos de Jerez de la Frontera y las numerosas catas arqueológicas realizadas, la Edad Media y, especialmente, el Jerez contemporáneo, han conocido un número más significativo de trabajos e investigaciones. Obras y autores que no es menester citar en esta breve reseña.

Toda esta situación de la investigación histórica en torno a Jerez, se refleja, lógicamente, en los apartados temporales de este libro.

Prehistoria e Historia Antigua.

Plenamente descartado por los autores, la existencia en el emplazamiento actual, de una ciudad de Jerez de origen anterior al periodo musulmán, como ya expusiera en su obra sobre los orígenes de la misma Rosalía González (coautora con Diego Ruiz Mata de esta parte), el primer capítulo se nos presenta como un repaso sistemático sobre los datos arqueológicos, e históricos en general, que existen sobre el término municipal de Jerez para cada una de las grandes etapas de la Prehistoria y la Edad Antigua, dedicando sólo un apartado, al debate sobre la ciudad de *Ceret*.

Comenzando con una descripción del marco físico general, y en particular con la cambiante línea de costa -que explicaría la situación de algunos de los enclaves humanos del pasado-, se nos presentan a continuación los datos conocidos sobre las primeras comunidades paleolíticas, en la cuenca del Guadalete y la Sierra, y más delante de los asentamientos neolíticos, especialmente en La Dehesilla, Mesas de Asta y El Trobal.

La etapa del Bronce final, supone una abundancia de asentamientos junto a las marismas, destacando entre ellos el de Mesas de Astaras, modelo estudiado, que es considerado como un centro político y económico de primer orden, como atestigua su importante necrópolis.

Sobre la polémica sobre la ubicación de *Tartessos*, los autores descartan su coincidencia con este núcleo por la ausencia de pruebas arqueológicas y apuestan por seguir profundizando en las hipótesis investigadoras sobre todo este apartado, entendiendo que *Tartessos* es, ante todo, la consecuencia de la interacción entre los indígenas del Bronce final y los fenicios.

Es el momento de un cambio crucial que se va a ir produciendo en toda la zona a partir del S. VIII a.C., con la llegada de los fenicios y el inicio de la fase orientalizante, se va a provocar una profunda transformación de su grado urbano de su estructura social y su organización económica. Los datos arqueológicos así lo confirman, la abundancia de yacimientos, la cerámica aparecida, así como el estudio concreto de algunos casos, como el fondo de cabaña de El Trobal, dan prueba de estos cambios. La época turdetana estaría marcada por estas novedades,

entre ellas, una posible concentración urbana, o una crisis económica que motivó cambios en el comercio, entre otros. Sin embargo, la falta de una investigación arqueológica más sistemática, especialmente de la importante (y en grave peligro) necrópolis de mesas de Asta, sólo permiten el planteamiento de algunas hipótesis. Otro aspecto es una cierta especialización productiva entre centros rurales y núcleos urbanos, entre los segundos destaca la investigación realizada en la Villa del Cerro Naranja, un centro productivo de gran extensión y especialización.

El apartado dedicado a la época romana comienza con una amplia selección de textos referentes al tema, para continuar con los datos arqueológicos, apareciendo de nuevo como centro más importante la ciudad de Mesas de Asta. Centrándose en este lugar, se nos van enumerando los principales hallazgos que se han efectuado en la misma, restos arquitectónicos, lápidas, esculturas o cerámica.

También abordan González y Mata, la polémica sobre la ubicación del *Portus Gaditanus*, y tras una presentación de las posibles hipótesis, acaban inclinándose por situarlo más próximo a la zona del actual El Portal, que coincidiendo con El Puerto de Santa María de nuestros días.

Sobre la polémica de la existencia de la ciudad de *Ceret* en una localización coincidente con el actual casco urbano, los autores basándose en los escasos hallazgos arqueológicos, que ellos atribuyen a la costumbre de utilizar material de acarreo, rechazan esta hipótesis. Sin embargo no descartan que el uso de este topónimo hiciera referencia a una amplia comarca, o que la ciudad de *Ceret*, correspondiera a alguno de los abundantes enclaves de época romana, numerosos en la zona y aún no bien excavados.

Enlazando con la polémica de la localización de *Ceret*, se hace a continuación un repaso por otras ciudades romanas que pudieron existir en la comarca, entre las que destacaría por su carácter de atalaya la de Gibalbín.

Otro aspecto tratado es el de las obras públicas romanas, destacando entre ellas el acueducto que llevaba el agua a Gades, desgraciadamente una auténtica cantera durante siglos para los caseríos y poblados próximos, y la *Vía Augusta* que penetrando en el término de Jerez cerca de El Cuervo, pasaba por la ciudad de Asta y terminaba en Cádiz, sin que su localización nos permita precisar la localización del buscado *Portus Gaditanus*.

El último apartado, dedicado a los asentamientos de carácter rural, hace un repaso por algunos de los *Villae* excavados, restos de baños y de hornos, especialmente abundantes a orillas del Guadalete, deteniéndose en la importancia que la producción y exportación de vinos tuvo para la comarca, eso sí, sin olvidar el papel fundamental de los cereales y el olivo en la economía agraria de la época romana. Por último sólo unas breves notas recogen el periodo visigótico, destacando los hallazgos de varias necrópolis y haciendo incapié los autores sobre la importancia que debió tener la presencia bizantina en la zona.

Jerez islámico.

Laureano Aguilar inicia su exposición con un análisis del convulso proceso histórico que vivió la zona del bajo Guadalquivir desde la llegada de los musulmanes hasta la conquista de la

ciudad por las tropas cristianas. En este mundo marcado por la inestabilidad política, los levantamientos y los cambios de bando, el engrandecimiento de la ciudad de Jerez, vendría como consecuencia de la fidelidad que la misma mostró a los almohades.

La tesis anterior nos indicaría la existencia de un núcleo urbano de época prealmohade, sin embargo, los hallazgos arqueológicos hasta la fecha no permiten corroborar la situación de esta ciudad, que según el autor, tendría su emplazamiento en torno a San Dionisio, El Carmen, plaza Plateros y La Asunción, la zona comercial de la ciudad por excelencia en la etapa almohade.

Para el estudio de la estructura urbana de la ciudad, la fuente primordial utilizada ha sido el Libro del Repartimiento de González Jiménez y González Gómez. A partir de él nos va haciendo una descripción de su estructura urbanística, vertebrada en torno a una serie de calles principales que formaban 18 barrios o zonas residenciales. En los edificios públicos destaca las 21 mezquitas y los numerosos baños, ambos transformados por los cristianos. Sobre el abastecimiento de agua, se inclina por el uso de pozos y norias, y la filtración del agua en las viviendas por medio de tinajas y aguamaniles. Sobre la vivienda musulmana, y ante la falta de datos arqueológicos, Aguilar Moya se inclina por la pervivencia en la actualidad, en el caserío de la ciudad intramuros de muchos elementos constructivos de la época islámica, sin que se conserve la estructura íntegra de ninguna vivienda de la época. Otro de los aspectos urbanísticos tratados, es el de los espacios dedicados al comercio y a la producción industrial. Según el autor Jerez alcanzó en esta época una gran importancia comercial y eran así numerosos los espacios dedicados a esta función así como los almacenes y alhóndigas de todo tipo, incluidas bodegas. Mención aparte merece el Alcázar, cuya grandeza indica — para Laureano Aguilar —, el nivel de prestigio y riqueza que alcanzaron los gobernantes jerezanos. Desgraciadamente, los destrozos causados en su interior nos impiden conocer correctamente su estructura urbanística, una auténtica ciudad dentro de la ciudad.

Sobre el entorno de la ciudad, pocos son los datos que se pueden interpretar, la existencia de algunas torres defensivas en el exterior, la posible existencia de arrabales extramuros o la existencia de musallás (explanadas para la oración), como la que se situaría junto a la Puerta Real y explicaría la extraña forma de la muralla, o algunos hornos cerámicos.

Por último sobre el alfoz, al destruirse el Libro del Repartimiento rural, sólo conjeturar partiendo de la existencia de una serie de torres de comunicación, que en esta época podía abarcar desde la sierra de Gíbalbín hasta más allá del río Guadalete, siendo el Jerez musulmán una de las ciudades más importantes del Bajo Guadalquivir e importante cruce de caminos.

El Jerez cristiano.

El estudio de este periodo está organizado en varios apartados elaborados cada uno de ellos de forma individual, por los profesores Martín Gutiérrez y Marín Rodríguez.

El primero de ellos hace referencia al desarrollo político desde el año 1264 en que Jerez cae de forma definitiva en manos cristianas hasta el siglo XV. En él se nos describe el largo proceso de reconquista y repoblación de Jerez de la Frontera y la importancia estratégica que su situación la otorgó, especialmente durante la larga Batalla del Estrecho. Será precisamente, la fina-

lización de esta guerra la que permitirá, definitivamente, el asentamiento y la consolidación de toda la cuenca del Guadalete, sometida a las razias de los benimeres durante toda la etapa anterior. Tras ser afectada la ciudad por las disputas nobiliarias que sacudieron a la corona de Castilla durante la Edad Oscura, la conquista de Granada y la nueva orientación atlántica de la monarquía castellana harán perder, sin embargo, su papel preponderante a la ciudad en beneficio de otras poblaciones costeras como Cádiz.

El segundo aspecto tratado es el de la articulación del espacio urbano y rural. Condicionado por su posición de "frontera", este espacio estará condicionado por este cambiante mundo donde se situaba. El recinto urbano va a sufrir algunas importantes modificaciones, aunque la base estructural seguirá siendo la conquistada ciudad almohade, conversión de las mezquitas en iglesias, creación de barrios especiales, derribo de algunas casas, etc., todo ello en el marco de un aumento de población que provoca la expansión de la ciudad extramuros y el nacimiento de los arrabales de San Miguel y Santiago. Significativa va a ser también, la llegada de algunas órdenes religiosas. En el espacio rural, la construcción de una red de torres defensivas va a ser el elemento más destacable.

Otra cuestión defendida por Emilio Martín es el crecimiento que la población experimenta entre los siglos XIII al XV, dato coincidente con otros autores y con algunos datos, no sólo de padrones, como sería la expansión de la ciudad por sus arrabales.

Un apartado destacado fue la creación del gran término municipal de la ciudad de Jerez, dos momentos claves serían el primer momento fundacional y la concesión a la ciudad del término de Tempul en el siglo XIV. La explicación de esta generosidad está en el valor estratégico que para la política del monarca tenía el engrandecer una ciudad de *realengo* rodeada por ciudades *señoriales*, en un contexto de existencia de una poderosa nobleza en toda la Baja Andalucía. Los recortes en el término, sin embargo, no tardarían en llegar. Primero la fundación de Puerto Real, que respondía a los mismos intereses y después los litigios con otras poblaciones y señores, desarrollándose un proceso de continuas privatizaciones.

Otro aspecto contemplado por el profesor Martín Gutiérrez es el de las actividades económicas en este periodo, un adelanto, en cualquier caso, de lo que serán publicaciones posteriores sobre el mismo tema producto de investigaciones en curso. Así el autor va haciendo un repaso por los distintos sectores económicos de la ciudad, comenzando por la agricultura, donde de nuevo las tierras de pan aparecen como las más importantes, convertidas en granero de los ejércitos y en la base económica de la oligarquía jerezana. Junto con los cereales la vid, extendiéndose con la repoblación cristiana, ocupando parcelas más pequeñas y en zonas más localizadas. Y el olivo completando la triada mediterránea, que presentaba la particularidad de que los molinos de fabricación del aceite se encontraban en el casco urbano. También la ganadería, lógica actividad en una zona de baja densidad de población y fronteriza, tenía un valor superior en Jerez a otras zonas de Andalucía, y junto a ella las colmenas, siendo la miel el único edulcorante conocido en la época. Completando el sector primario, la pesca, realizada en el Guadalete y en el mar. En el sector secundario un comercio fundamentalmente interior, donde comienza hacerse notar la presencia de extranjeros. Y una industria no muy importante y regulada por estrictas ordenanzas. Por último una referencia a la hacienda municipal, que obtenía sus recur-

tos de los bienes de propios y gastaba su dinero, principalmente en los sueldos de sus empleados.

El último apartado, elaborado por José Angel Martín, hace referencia a la sociedad. Y es de nuevo el elemento fronterizo y guerrero el condicionante esencial de la misma. La nobleza de feudo, originaria de la pequeña nobleza castellana que participó en la conquista de la ciudad, era el grupo principal, una buena parte de ellos abandonaron la ciudad o se extinguieron como linaje, lo que explica la escasa relación genealógica de la mayoría de los nobles medievales jerezanos con estas familias. Los pecheros eran un grupo heterogéneo dentro del cual algunos individuos se beneficiaron con las acciones militares y las recompensas obtenidas. Escasa importancia tuvieron en la ciudad judíos y mudéjares. Por otro lado, la importancia estratégica de la ciudad llevó a los monarcas a dotarla de un Concejo operativo para su gestión. Enrique IV amplió el número de regidores de los trece de Alfonso X a veinticuatro, que además serían cargo hereditario, con lo que se iba a consolidar el poder de una oligarquía local que perduraría en el tiempo. Por último el grupo de los eclesiásticos, con diferencias entre el clero secular y regular, especialmente en lo que se refiere a las finanzas, más saneadas para estos últimos que basaban su mantenimiento en importantes posesiones, destacando entre todos el Monasterio de la Cartuja, frente a los primeros que dependían de un irregular diezmo.

Jerez en la Edad Moderna.

La parte dedicada a la Edad Moderna, estructurada en cuatro capítulos, nos presenta una visión general de la demografía, la economía, la sociedad y la administración municipal durante este amplio periodo. Una visión un tanto centrada en el siglo XVIII, primero por ser esta centuria una de las más estudiadas y por tanto la que cuenta con mayores fuentes bibliográficas, y además, por ser el análisis de los documentos del Catastro de Ensenada, la columna vertebral de los datos que se nos presentan por parte de los profesores González Beltrán y Pereira Iglesias.

En lo que se refiere al estudio de la población, a partir de las imprecisas y desconexas fuentes demográficas existentes, los autores han intentado precisar el número de habitantes que tuvo Jerez en el transcurso de este largo periodo, así como su evolución o los periodos de crisis demográficas. Junto a lo anterior, y con ánimo de profundizar en la aproximación de la evolución del número de pobladores, han llevado a cabo un estudio correlativo de las tasas de natalidad, nupcialidad y mortalidad del que no se deducen resultados singulares que diferencien a Jerez de la evolución demográfica que vivieron otras ciudades del reino de Castilla.

El apartado de la economía tiene en el análisis de los resultados del cuestionario del Marqués de la Ensenada su base documental principal. Quizá como elemento más destacable digno de un comentario, señalar el peso muy relativo que la viticultura tenía en el agro jerezano durante toda la Edad Moderna, a pesar de las numerosas referencias que escritores y estudiosos dedicaron a este sector. Es a partir del siglo XVIII cuando la viticultura comenzará a conocer la transformación que la acabará convirtiendo en el siglo XIX en el motor económico de la comarca jerezana. Y ello, fundamentalmente a costa del terreno ocupado por el olivo (más importante en extensión que el viñedo en estos siglos) y otros frutales. En conclusión un paisaje agrario durante la Edad Moderna dominado por grandes unidades parcelarias dedicadas al cul-

tivo cerealista o al aprovechamiento ganadero y forestal, donde el viñedo tiene, sin embargo, un importante peso relativo. En lo que se refiere a la tenencia de la tierra, la Iglesia y una oligarquía nobiliar formada por una decena de apellidos disfrutaban de la mayor parte de su riqueza, aprovechándose además, del usufructo de las abundantes tierras comunales. Del estudio de los datos del sector secundario y terciario, los autores extraen la conclusión de que Jerez es ante todo una agrociedad, donde ocupan lugar destacado las industrias agroalimentarias (vino) y en mucha menor medida de lo esperado, la textil. En el sector servicios el servicio doméstico era la ocupación más numerosa. El reparto de rentas por sectores se producía a la inversa, el terciario se repartía una renta proporcional mayor, mientras que el primario que afectaba al 62% de la población jerezana sólo cosechaba el 26% de la renta bruta.

Otro aspecto que se nos presenta destacado de la economía de los Siglos Modernos, fue la enajenación de recursos que sufrió el concejo jerezano en este periodo, y que afectó, según los autores a los cargos de su administración y a su patrimonio rústico, codiciado este último por unas arcas reales siempre necesitadas.

El apartado dedicado a la sociedad nos presenta un Jerez durante los siglos XVI, XVII y XVIII, fiel reflejo de la sociedad estamental de la época. Primero un estamento nobiliar preeminente en la economía, el control administrativo, militar y social. En segundo un grupo eclesiástico, del que González Beltrán y Pereira Iglesias nos relatan su organización y peso en la ciudad, grupo cuyos efectivos crecieron en los siglos XVI y XVII y se redujeron en el XVIII, pero cuyo peso fundamental no estaba tanto en su número como en su poder económico, el 7% de todas las rentas que se generaban en la ciudad y sobre todo, en las funciones que desempeñaban, como la comunicación espiritual con Dios, las asistenciales, las de enseñanza y las de *asesoramiento*. Más difícil lo han tenido los profesores González y Pereira en el caso del pueblo llano. De nuevo el Catastro de Ensenada, a falta de otros estudios monográficos sobre el tema, sirve de base documental. Tras establecer cuatro grupos de individuos atendiendo a los niveles de ingresos, el resultado es el que cabría esperar, un 64% de los individuos estarían rozando la marginalidad, fundamentalmente jornaleros agrícolas, sólo el 1,2% de los individuos pertenecientes al Tercer Estado, podemos identificarlos como la incipiente burguesía jerezana. Además están un número considerable de *pobres* y otros grupos marginales como los gitanos.

Sobre la administración municipal, el trabajo expone el aumento de venticuatrias y jurados durante estos siglos, así como el férreo control que un grupo de familias nobles de la ciudad ejercían sobre la institución concejil, junto a una breve, pero bien estructurada información sobre la estructura, composición y funcionamiento del cabildo jerezano durante la Edad Moderna. Una institución de una gran riqueza patrimonial, que sin embargo estuvo hipotecada durante toda la Edad Moderna para socorrer las continuas demandas de un Estado en perpetua crisis financiera.

Por último, se nos presenta un apartado en el que se analiza el papel de la institución municipal como intermediario entre una ciudad y el Rey, donde Jerez aparece, durante este periodo, como una gran suministradora de soldados y dineros a la Corona.

Jerez contemporáneo.

La época contemporánea, apartado elaborado por el profesor Caro Cancela es el más amplio en extensión de los que nos ofrece la obra. De una manera sistemática, se nos presentan dos capítulos, el primero recoge los aspectos demográficos, económicos y sociales de todo el periodo contemporáneo. El segundo, centrado en la vida política y los conflictos sociales, va desmenuzando cada una de las etapas políticas más significativas desde la Guerra de la independencia hasta la reciente Transición Democrática.

Primeramente, tras una presentación de los datos demográficos más relevantes, el autor confirma la tesis de la pervivencia en Jerez, del Régimen Demográfico Antiguo durante todo el S.XIX, no alcanzándose la Transición Demográfica hasta los años 1920 – 1930. Las epidemias y las penosas condiciones higiénicas y alimenticias de la mayoría de la población estarían detrás de este hecho. Otro dato importante es el peso que durante todo este periodo alcanzará en Jerez la población rural, formada por jornaleros, debido a su extenso término municipal.

La evolución de la morfología urbana, es el segundo apartado, constatando el contraste entre las importantes transformaciones que la ciudad conoce en el Siglo XIX (Desamortizaciones, construcción de bodegas, reformas urbanas), frente a la atonía de la primera mitad de la siguiente centuria, hasta la llegada del *desarrollismo*.

En los aspectos económicos, centrados en la actividad primaria, se analiza entre otros, la incidencia de la Desamortización y se concluye con la afirmación del fracaso de las Reformas Liberales. Algo que ocurrió también con los intentos de Reforma Agraria de la II República, mientras que la obra del Instituto Nacional de Colonización, y su política de creación de poblados es interpretada como una acción de continuidad de la política iniciada por el I.R.A.

La formación de la industria vinatera, como cabría esperar, ocupa un extenso epígrafe donde se van desgranando los pasos de su expansión a mediados del S. XIX, los problemas del fraude y la creación del Consejo Regulador como solución, la bonanza de los años 50 a 80, la crisis y, por último la situación actual con la irrupción de las multinacionales.

La Sociedad, analizada con más profundidad la correspondiente al Siglo XIX, incide en el ennoblecimiento masivo de la burguesía propietaria que forma junto a la aristocracia una oligarquía *bodeguera*, frente a una raquítica clase media (que conocerá su emergencia a partir de 1960) y una muy heterogénea clase obrera donde ocupa un lugar destacado la *aristocracia obrera*.

Frente a la forma más general con la que están tratados los aspectos del capítulo anterior, contrasta la minuciosidad de detalles con la que el profesor Diego Caro nos presenta los avatares políticos de la ciudad durante su historia más reciente. Esta minuciosidad se plasma, especialmente, en los momentos más convulsos, los momentos de grandes acontecimientos políticos y las revoluciones.

Comienza su relato en la ocupación francesa y las grandes contribuciones económicas que los jerezanos tuvieron que hacer para el mantenimiento de estas tropas extranjeras. Continuan-

do su relato con el peso importante que tuvo la opción realista en Jerez frente al liberalismo gaditano hasta la caída de Isabel II. Entre los hechos más destacados de este periodo, especial atención se presta en las páginas de este libro a la creación del ferrocarril entre Jerez y Cádiz, que tras varios intentos fallidos, se convierte en una iniciativa exitosa de una pujante burguesía que fundamentaba su riqueza y la necesidad de la obra, en la industria vinatera y en la salida al exterior de sus caldos.

Otro apartado extenso es el dedicado a los acontecimientos de “La Gloriosa”, y el importante papel desempeñado por los políticos jerezanos en su éxito y los momentos de inestabilidad política que en la ciudad la siguieron.

La aparición del movimiento obrero, y especialmente los terribles sucesos de La Mano Negra y el Asalto Campesino, son tratados con profundidad, inclinándose el autor por la tesis más actual, que interpreta lo acontecido como una ocasión utilizada por parte de las autoridades y la burguesía local, en un intento de desbaratar las incipientes organizaciones obreras.

El desmoronamiento del sistema de la Restauración, termina con la llegada de la dictadura del “ilustre jerezano”, General Primo de Rivera. Cuya repercusión más importante en la ciudad fue el impulso dado a la construcción del “Ferrocarril de la Sierra” y al teatro Villamarta.

Respecto a la II República, Jerez participó como el resto de las ciudades españolas de las expectativas y esperanzas que este nuevo periodo anunciaba, pero es para el profesor Caro, la cuestión religiosa, el problema más importante que las autoridades no supieron atajar y acabó provocando la formación de los dos bandos irreconciliables que protagonizaron la guerra civil.

Durante el conflicto, la situación de retaguardia, la represión y la carestía, anunciaban las características de una larga posguerra, que prácticamente, terminaría en los albores de los años 60, cuando la oposición sindical y política al régimen empieza a organizarse en la ciudad, protagonizada por los sindicatos CC.OO. y U.S.O. y el P.C.E.

La muerte de Franco, marca el fin del régimen y el nacimiento de un nuevo periodo democrático, donde las elecciones de 1977, comentadas con amplio detalle, van a ir configurando un nuevo mapa político en la ciudad muy condicionado por el cálculo premeditado del Gobierno Central, de restar influencia y poder al Partido Comunista.

FEDERICO MIGUEL MIGUEL